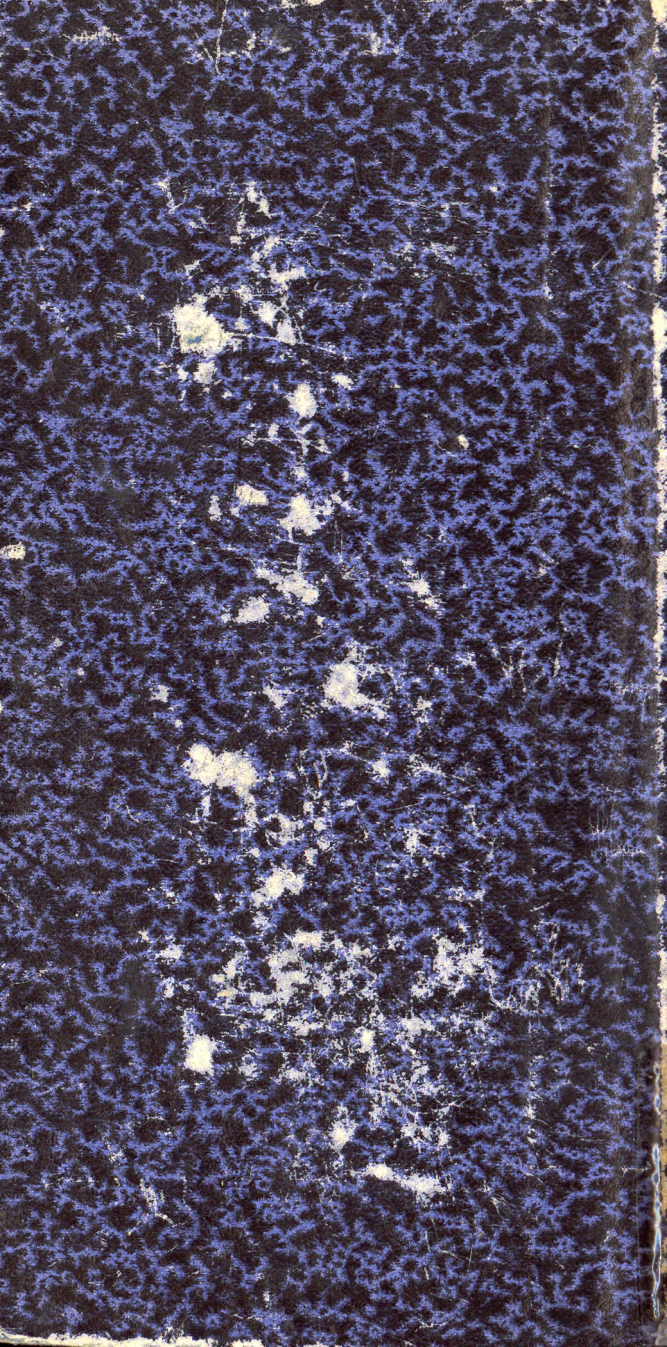


E. F. Lopez.

GALERIA
DE
TIPOS.

14213



E

G

T

87

V. 2000
E

BARBAR 20000

R. 43338

XXIV-292 pags y una
hoja

RC



A-1407

J. M. M. M. M.

Cadi 15-X-1919.

GALERÍA DE TIPOS.



OBRAS DRAMATICAS

DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

- El 11 de Diciembre**, en un acto y en verso.
El 1.º de Enero, id., id.
Quien piensa mal...., id., id.
La cuerda sensible, id., id.
La más preciada riqueza, id., id.
Llevar la corriente, id., id.
Un defecto, id., id.
D.ª Concordia, id., id.
Receta contra el suicidio, id., id.
Se desea un caballero, id., id.
Vicente Pérís, (*Drama histórico*).
En el pincel y en la espada, (*Poema dramático*).
Ingratitudes de un rey, (*Monólogo histórico*).
Entre amigos, juguete cómico.
-

OBRAS NO DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR:

- El Esclavo Blanco** (poema), un tomo, 4 rs.
Una página de la guerra, un tomo, 6 rs.
Galería de tipos, (Retratos y cuadros de costumbres), un tomo, 10 rs.
-

EN PREPARACION.

- La comedia humana**, (Colección de cuentos, novelas y poemas), un tomo.
Aromas y colores, (poesías), un tomo.

GALERÍA DE TIPOS,

RETRATOS Y CUADROS DE COSTUMBRES,

TRAZADOS POR

FRANCISCO FLORES GARCÍA,

CON UN PRÓLOGO DEL

EXCMO. SR. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

(De la Academia Española.)



MADRID.—1879.

LIBRERÍA DE JUAN RODRIGUEZ,

Calle del Olivo, núms. 6 y 8.



Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.

PRÓLOGO.

I.

Debo á la benevolencia con que me distingue el Sr. D. Francisco Flores García (y en modo alguno á merecimientos que me autoricen para tanto) la alta honra de apadrinar este primorosísimo libro el dia de su solemne aparicion en el mundo.—Reiteradas veces he tratado de disuadir al autor del empeño que en ello tenia y tiene, ora manifestándole que su *Galería de tipos* no ha menester de recomendacion ajena para ser muy bien recibida del público (pues desde las primeras páginas se recomien-

da por sí misma), ora haciéndole ver que, de requerir padrino, debia procurar que lo fuese quien no anduviera tambien necesitado, como á mí me acontece, de mentores y panegiristas.—Pero el Sr. Flores García ha insistido en su inexplicable, obsequiosa solicitud, y yo he cometido la debilidad de acceder en fin á ella, bien que arbitrándome préviamente un recurso maravilloso para salir del apuro con gran facilidad y seguro éxito, ó sea sin exponer al lector á perder un tiempo precioso escuchando insustanciales discursos míos antes de ponerse *al habla* con el ameno y discretísimo autor de esta obra.

El tal recurso ha consistido en pedir al mismo Sr. Flores García, y lograr de él, casi á viva fuerza, algunos apuntes referentes á su vida particular, política y literaria, cuya interesante historia preveia yo que habria de ser el mejor testimonio de su gran talento y la más eficaz recomendacion que pudiera hacerse de su nuevo libro.—Dueño hoy de tan curiosos datos, no vacilo en

publicarlos á continuacion, tal y como han salido de la pluma de mi amigo, seguro de que la naturalidad y desaliño de su ingenua confesion (que él imaginaba permanecer secreta) han de conmover profundamente al público, haciéndole admirar el genio innato y la fuerza de voluntad de este héroe del trabajo (así merece llamarse) que, desde la condicion de obrero mecánico, en que se hallaba cuando ya era hombre hecho y derecho, ha sabido transformarse por sí solo en escritor, en político, en filósofo, en literato.

Ruégole, pues, y hasta le mando (ya que tan deferente es conmigo), que consienta la publicacion de sus apuntes como parte integrante y principal de mi Prólogo, sin permitirse enmendarlos ni suprimir cosa alguna, dado que á él no le toca apreciar cuánto vale y cuánto le honra esa espontánea y sincera autobiografía,...—á continuacion de la cual apenas tendré yo que añadir cuatro renglones de mi cosecha, por via de introduccion á su admirable *Galería de tipos*.

Conque oigamos al Sr. Flores García.

II.

«Nací en Málaga el 30 de Junio de 1845.

»A la edad de nueve años, sabiendo apenas leer y escribir, entré á trabajar en la Ferrería del *Angel*, donde trabajaban todos mis hermanos y habia trabajado mi padre, que ya estaba imposibilitado, víctima de una enfermedad que le quitó la vida cuatro años más tarde.

»A los diez y seis de mi edad era yo oficial de herrero-mecánico, habiendo saltado el escalon de ayudante que media entre aprendiz y oficial.

»Dos años más tarde ocupaba uno de los principales puestos en la gran Ferrería de Heredia (que es de las primeras de Europa.)

»El año 64, cuando tenia diez y nueve años, pasé á Francia y trabajé siete meses en la *Fundicion inglesa* de Burdeos.

»La impresion que este viaje me produjo y la aficion á la lectura que observé en mis compañeros de taller, hicieron que yo tambien me aficionase á los libros y periódicos; pero habia olvidado casi por completo lo que aprendí en mis primeros años.

»La noticia de que mi madre se hallaba enferma de gravedad, me restituyó inmediatamente á Málaga, volviendo á ingresar en la Ferrería de Heredia.

»Desde mi vuelta de Francia habia cobrado mucha aficion á los libros y leia con fruicion las pocas horas que me dejaba libre un trabajo tanto más penoso cuanto que casi siempre era á destajo y con su producto tenia que atender á la subsistencia de mi madre, una hermana mia, viuda, y dos niñas de ésta.

»Formé parte de algunas sociedades literarias y de declamacion, sin atreverme nunca á tomar parte en sus trabajos, aunque ya borrajaba alguna cosa.

»El año 67 publiqué mi primera composicion en verso en *El Diario Mercantil* de Málaga y la benevolencia con que me trató la prensa local me animó á publicar en el mismo y en otros periódicos diversas composiciones cuyo verdadero valor ignoraba.

»A principios del año 68 escribí una pieza, en verso, titulada *Saber amar*, que se estrenó con éxito en el teatro Principal.

»La revolucion de Setiembre del mismo año cambió por completo mi modo de ser. Entre aquellas grandes masas de trabajadores compañeros míos tenia una popularidad de que yo mis-

mo me asustaba, y no habia comision, sociedad, ó club político para cuya junta no fuese yo elegido, algunas veces en primer lugar.

»En la primera eleccion de ayuntamientos por sufragio uniyersal, un distrito en masa (el del Cármen) me votó expontáneamente para el cargo de concejal. No me consideré con aptitud para este cargo y renuncié; mas como me hicieran entender que el cargo era obligatorio y me apremiaran con cuatro comunicaciones casi seguidas, hice triunfar mi propósito con la excusa legal de no tener la edad que exige la ley para el desempeño de dicho cargo.

»Por aquella época fundé y redacté un periódico que se tituló *El nuevo dia*. Defendí en mi periódico las ideas democráticas y escribí una comedia patriótica, *El 11 de Diciembre*, conmemorativa del fusilamiento de Torrijos y 48 compañeros mártires de la libertad, en 1831. Esta comedia tuvo un éxito extraordinario en el teatro Principal.

»A todo esto continuaba trabajando en mi oficio, aunque algo falto de salud.

»El 1.º de Enero de 1869, como oficial que era de la milicia nacional, tomé parte en la sangrienta lucha que tuvo lugar entre estas fuerzas y las tropas del general Caballero de Rodas por negarse la milicia á ser desarmada.

»Ocho días después escribí en pocas horas un drama titulado *El 1.º de Enero*, que se ha representado y todavía se representa con éxito en muchas capitales de España.

»Muerta mi santa madre, y encontrándome yo sin fuerzas físicas para seguir en mi oficio, á causa de haber comenzado á trabajar mucho ántes de lo que debiera en una profesion tan ruda, fatigado y amargado también por ésta terrible pena y por la lucha política que habia sostenido, resolví, por consejo de muchas personas (entre ellas el ex-ministro D. Eduardo Palanca, mi amigo) establecerme en Madrid y seguir la carrera de periodista y literato.

»El 9 de Marzo de 1869 entraba yo por la puerta de Atocha con un saco de noche, un paraguas, un legajo de manuscritos y sesenta y siete reales en el bolsillo, que constituían todo mi equipaje y mi fortuna. Además traía tres cartas de recomendación, de Palanca, para Castelar, Pí Margall y Fernando Garrido, respectivamente.

»Castelar se escusó cortesmente: Pí me dijo que me protegería en cuanto pudiera (y creo que lo hubiera hecho á ser preciso) y Fernando Garrido me abrió su casa, me instaló en ella y me puso á escribir fajas para remitir á provincias las primeras entregas de la *Historia de las clases obreras* que por entónces publicaba.

»Más tarde colaboré en el Boletín que servía de cubierta á dichas entregas, y, por influencia del mismo Garrido, colaboré, firmando lo que escribía, en *La Igualdad* y en *La Federacion Española*.

»A mediados de 1870 publiqué un poema titulado *El Esclavo Blanco*. Casi toda la prensa de Madrid y provincias insertó grandes elogios de este libro y se vendió la edicion.

»A fines del mismo año escribí en el célebre periódico *El Combate*, tan amenazado de la no menos célebre *partida de la porra*.

»Al publicar este periódico su último número el 25 de Diciembre de 1870, salía yo para Málaga con una mision política de bastante importancia, del *Directorio Republicano*.

»A las pocas horas de mi llegada á Málaga llegó tambien un telégrama para el gobernador diciéndole que me prendiera. Por este telégrama y por varios procesos que en Madrid me seguian por artículos penables que habia escrito y firmado, permanecí oculto en dicha capital hasta la amnistía que dió el rey Amadeo para delincuentes políticos, en cuya fecha volví á Madrid.

»Colaboré algun tiempo en *La Ilustracion Republicana*, en *La Federacion Española* y en *La Igualdad*; fuí redactor de *El Jurado*, y poco despues de *La Discusion*.

»En este último periódico publiqué muchas *variedades literarias y críticas teatrales*.

»Al proclamarse la República el 11 de Febrero de 1873 fuí secretario del Gobierno Civil de Ciudad-Real y poco despues Gobernador interino de la misma provincia, hasta que el ministerio Salmeron me ofreció un cargo en Gracia y Justicia, con cuyo motivo regresé á Madrid, no llegando á tomar posesion de dicho cargo por razones que deseo olvidar y no son para dichas.

»El golpe de Estado del 3 de Enero de 1874 me llevó otra vez á la redaccion de *La Discusion*. Al advenimiento de Don Alfonso, fué este periódico suprimido.

»Poco despues escribí una comedia titulada *Escuela de amor* que se representó con buen éxito en el teatro Eslava, y fuí corresponsal de varios periódicos de provincias.

»A principios del año 1876 entré á formar parte de la redaccion del periódico *El Pueblo Español*, encargándome poco despues de la direccion de dicho diario.

»El año 1877, sin dejar la direccion del *Pueblo*, fundé con mi amigo D. Francisco del Pino, *La Enciclopedia* (Biblioteca latino-americana), de cuya direccion literaria me encargué.

»En esta Biblioteca colobararon los escritores más eminentes de España, y se publicaron 2 tom.

»En Junio del mismo año hice un viaje á París y tuve ocasion de conocer personalmente á los hombres más notables de aquella República, en política y en letras.

»Tanto á la ida como á la vuelta me molestó la policía española en la frontera, registrando mi equipaje y mi persona, y deteniéndome, aunque brevemente, por creer el Gobierno, segun averigüé más tarde, que mi viaje era político y que yo era portador de *importantes documentos* para los emigrados republicanos, que entónces residian y residen aun en París.

»A fines del año 77 pasó á otra empresa la propiedad del *Pueblo Español*, separándome yo de su redaccion pocos dias antes.—Desde esta fecha me dediqué á escribir para el teatro, siendo campo de mis operaciones el Teatro Martin, habiendo estrenado hasta la fecha, en dicho coliseo, diez obras, entre dramas y comedias, todas con éxito, y cuyos títulos son: *La crueldad de la fortuna*, *La más preciada riqueza*, *Vicente Péris*, *Se desea un caballero*, *Receta contra el suicidio*, *La cuerda sensible* y otras.

»Además he estrenado en *Apolo*, con buen éxito, una comedia titulada *Llevar la corriente*, y otra en el Teatro de la Comedia, titulada *Entre amigos*, tambien con éxito satisfactorio.

»Desde el año 74 hasta la fecha he colaborado mucho en Revistas literarias, Almanagues, etc.»

III.

Explicado auténticamente, y por tan expresiva manera, quién es el autor de la *Galería de tipos*, hablemos ahora algo de esta obra, aunque no sea más que para rendirle, por mi parte, el debido tributo de admiración, ya que me ha tocado en suerte la dicha de presentársela.

En mi concepto, los artículos de costumbres que vais á leer pertenecen al género de los muy célebres que escribieron hacen muchos años el insigne Mesonero Romanos (ó sea *El curioso parlante*) y aquel otro Flores, su discípulo ó continuador, que se despidió del mundo con el sabrosísimo libro *Ayer, Hoy y Mañana*.

La única diferencia esencial consiste en que *El Curioso Parlante* y D. Antonio Flores hablaban como indígenas de la misma sociedad que estudiaban y describian, y

hasta como personajes de la propia comedia madrileña en que figuraban muchos de sus *tipos*, mientras que el Sr. Flores García habla con la terrible extrañeza y aun más terrible sinceridad de un *forastero en la Corte*, ó de un *recien llegado á la sociedad* que analiza.—Y es que aquellos escritores habian nacido ó se habian criado entre las personas y las cosas que luégo retrataron, y el Sr. Flores García viene de su taller, de su fábrica, de su club, de su mundo de ideas ó de utopías, á examinar los fenómenos sociales, como el navegante que salta á tierra en regiones inexploradas, ó como el naturalista que observa la ignorada vida de unos seres recien descubiertos por el microscopio.—Sirvan de comprobacion á esto que digo los artículos titulados: *Los vividores de café*, *los Intrusos*, *los Maldicientes* y otros semejantes, que, más que filiaciones de vulgares sujetos, parecen *fees de livores* extendidas, ante los muertos y heridos de nuestra lucha social, por un escribano de otro planeta.

En ocasiones, acontece lo contrario, y el Sr. Flores García, en lugar de poner de relieve casos y tipos á que nosotros no hubiéramos sabido dar su verdadero valor, por estar familiarizados con ellos, nos cuenta cosas extrañas y peregrinas (que se ignoran comunmente en los círculos madrileños) acerca de las penumbras sociales ó de los antros políticos de donde él viene.—Entónces es formidable, en medio de su tranquilidad y de su inocencia, no sólo para las clases acomodadas y dichosas á quienes revela las desventuras y los peligros de que está rodeada la brillante civilizacion actual, sino para los mismos infelices á quienes trata con perdurable amor y cruel exactitud; pues hay que advertir que este singularísimo revolucionario escribe sin pasion ni parcialidad, con absoluta hombría de bien, dando á cada uno lo que es suyo, de donde resulta que no siempre salen tan bien librados sus correligionarios y amigos como cuando los pintan (haciéndoles favor, para inmolarlos más tarde) los que sólo son de-

mócratas en sus discursos y escritos, y no tienen nada de comun en la realidad con los desheredados de la fortuna.—Sean ejemplo de esta mi segunda observacion los artículos titulados *Los pobres de levita*, *Los vividores ambulantes* y *De la teoría á la práctica*,—particularísimamente este último.

En uno y otro empeño, lo mismo cuando refiere á los de *arriba* lo que sucede *abajo* que cuando refiere á los de *abajo* lo que sucede *arriba*, el Sr. Flores despliega verdadero y atinado espíritu de observacion, cuya sagacidad se pone mucho más de manifiesto si trata de asuntos en que no haya podido ser actor ni espectador inmediato, como acontece en los artículos denominados *Las Románticas*, *Las Mujeres políticas* y otros del mismo orden.

No siempre obedece á estas inspiraciones la musa de nuestro articulista. También comprende este tomo varios trabajos que son ya hijos de una experiencia inmediata de la vida de la Córte, donde el autor reside hace algun tiempo y ha llegado á cono-

cer por sí mismo importantes zonas de la sociedad genuinamente madrileña, como se vé en el artículo llamado *Los Bufos*, y en el de *Los Críticos al por menor*, que está escrito de mano maestra.—No sé si el de *Los siete-mesinos* es fruto de la observacion ó de una intuicion prodigiosa; pero sí respondo de que lo firmaria con mucho gusto el revistero de salones más chispeante y á la moda.—En los *Patriotas inocentes* se descubre gran instinto político y de gobierno; pero en *Los Maridos* se rinde culto á preocupaciones antisociales impropias de un autor tan juicioso...

Por lo demás, el lenguaje del Sr. Flores García es siempre claro, fácil, correcto, propio; sin atildamientos ni primores que maravillan, pero tambien sin ningun pecado mortal contra la gramática castellana.—Parece la conversacion familiar ó íntima de un hombre ilustrado y culto, capaz de hablar y de escribir en muy más elevados tonos.

A diferencia de nuestro inmortal Larra, nunca se indigna el autor de estas monogra-

fías, ó por lo ménos su indignacion no se revela en la forma de sus escritos. Frio, circunspecto, desdeñoso, y triste cuando más, parece un juez que examina delincuentes, no un fiscal airado como el citado *Fígaro*, como Juvenal, ó como la generalidad de los escritores del género anatómico.

Diré por último, que en este libro, como en muchas de sus comedias, luce el Sr. Flores García excelentes dotes de versificador, segun puede verse en los tipos de *Cardona* y *El Patron Araña*, escritos en primorosos versos; y, por ello y por todo, concluyo felicitando al autor, al editor y á los futuros lectores de la *Galería de Tipos*, como me felicito á mí propio por haber gozado el privilegio de leerla ántes que nadie.

P. A. DE ALARCON.



INTRODUCCION.

Entiende el autor de este libro que uno de sus más rudimentarios deberes, no ya como escritor sino tambien y principalmente como hombre, consiste en mostrar públicamente su agradecimiento á aquellas personas que más eficazmente han contribuido á facilitar la impresion de estas páginas, servicio que sólo pueden apreciar en su justo valor los que por propia experiencia saben cuán difícil es en España la empresa de publicar un libro cuando el autor no se apoya en una reputacion verdaderamente universal, siendo su nombre segura garantía de éxito, reputacion que si bien se adquiere poseyendo las altas cualidades del génio, se forma tambien con los años y la constancia si aquellas cualidades concurren en el escritor aun en cantidad mínima.

Figura en primer término como patrocinador del presente libro el escritor insigne, verdadera y legít-

tima gloria nacional, D. Pedro Antonio de Alarcon, quien con una galantería que excede á todo encomio se ha prestado gustoso á escribir el prólogo que antecede, honrando y autorizando con su respetable firma la obra modesta del último de los escritores españoles.

Dar públicamente las gracias por favor tan valioso al ilustre autor de *El sombrero de tres picos*, y *La Noche-Buena del poeta*, y decir algo acerca del objeto fundamental con que han sido escritas las páginas que siguen, son los móviles que me han impulsado á trazar esta especie de introduccion que creo necesaria ántes de entrar en materia.

Siempre he concedido grandísima importancia á los libros que tienen por objeto no ya pintar costumbres y tipos de la sociedad en que vive el autor, sino escoger entre esos tipos y esas costumbres aquellos cuadros y escenas que, segun la moral del momento histórico de donde brotan, necesiten más fuerte censura y enérgico correctivo, á fin de ir mejorando por medio de la crítica razonada y la sátira exenta de pasión, las condiciones morales de los pueblos, no siempre guiados por recta intencion y propósitos generosos.

Pintar costumbres por el solo placer de ofrecer bellas y gráficas perspectivas sin atacar el vicio ni excitar al bien por medio del contraste y de la comparacion, es, en mi sentir, si no perjudicial, inútil al

ménos, porque tales obras no llenan otra mision que la de entretener al público agradablemente, haciéndole, acaso, perder el tiempo.—Bajo este punto de vista son censurables algunas obras publicadas con gran éxito al mediar el presente siglo por escritores de gran valia, cuyo talento y vena cómica quedaron satisfechos con vagar mansamente por la superficie de aquellos mares sin penetrar nunca en el fondo de su agitado seno. Produjeron obras que cautivan el ánimo y deleitan el entendimiento, pero de las cuales ningun provecho puede sacar el lector por estar exentas de toda crítica.

No pertenece ciertamente á este número el inolvidable *Figaro*, escritor acaso el más notable de su tiempo, considerado bajo el doble aspecto de crítico literario y pintor de costumbres. A la severidad del estilo y á la pureza de la diction, unia el desgraciado Larra—cuya pérdida nunca llorarán bastante las letras españolas—un conocimiento profundo del corazon humano y de la sociedad en que vivia.—Por eso sus producciones son, si vale la palabra, más psicológicas que literarias.—Cierto que alguna vez pecó de atrevido y no pocas de mordaz, pero merece alguna disculpa si se tiene en cuenta el estado habitual de su temperamento y las rudas pruebas á que se vió sometido.


Creo sinceramente que Larra debe ser tomado por modelo siempre que se trate de escribir sobre cos-

tumbres. Es más: creo que la sociedad en que vivió este escritor ilustre está moralmente contenida en sus obras inimitables.

Como la sociedad cambia y se renueva incesantemente, y nuestra sociedad no es ni con mucho la de 1830 á 1836; como entre nosotros se agita algo que entónces ni por asomos se conocia, puede y debe el escritor público, en los momentos que corren, dedicar su inteligencia y su actividad á esta importante rama de la literatura, sin que por ello nadie se juzgue autorizado para creer que le mueve un sentimiento de emulacion que pudiera parecer ridículo, y que lo seria sin duda alguna.

Que este libro responde á una necesidad justamente sentida, paréceme indudable. Que no aspira á llenar cumplidamente el vacío que en tal sentido se nota, ocioso es declararlo. Escritores de verdadera importancia, plumas de más alto vuelo deben emplearse en realizar empresa tan provechosa, y desde luego producirán más sazonado fruto que el que esto escribe.

Expuesta mi opinion sobre el objetivo que deben perseguir los trabajos literarios llamados de costumbres y declarando una vez más que he hecho cuanto me ha sido posible porque en las siguientes páginas encuentre el lector algo de lo que deseo, dentro de mis escasas fuerzas, al público toca averiguar si he conseguido ó no mi propósito.



GALERÍA DE TIPOS.



I.

LOS VIVIDORES DE CAFÉ.

Además de las muchas y diversas parcialidades que se agitan y trabajan en nuestro país por llevar al poder, con el propósito más noble y desinteresado, sus ideas respectivas, existe una parcialidad, partido, partida ó bando, agrupación numerosísima, quizá la más numerosa de todas las conocidas, que sin manifestar ostensiblemente ninguna aspiración política influye, no obstante, en los destinos de la nación, y algunos de sus individuos hasta logran *hacer pa-*

pel en muchas de las situaciones que aquí se suceden con rapidez vertiginosa.

Los hombres que componen ese bando—llamémosle así—trabajan asiduamente, de común acuerdo, por... no trabajar. La ociosidad es su objetivo, vivir sobre el país su bello ideal: la farsa, en sus múltiples y variadas formas, el único medio que emplean para llegar al fin apetecido.—Con semejante *programa* la union es perfecta, la accion rápida, los resultados inmediatos y tangibles. No tienen necesidad de discusiones enojosas ni de reuniones interminables para ponerse de acuerdo en las cuestiones de *principios*. Sin jefe que los dirija, su marcha y su conducta son admirables: todavía no ha estallado una disidencia en sus largas y apretadas filas.

En otros tiempos—tiempos de inconcebible atraso,—los miembros de este cuerpo social se llamaban estafadores, farsantes, pícaros redomados, caballeros de industria. Hoy, gracias al progreso de los tiempos, al espíritu innovador del siglo, al advenimiento á la vida política de todas las clases y á otra porcion de cosas que no son de este sitio, esos tipos sin cambiar esencialmente de forma han cambiado de nombre, y se llaman *vividores*, pura y simplemente. El periodismo político, uno de los más altos poderes del

Estado en la presente sociedad (excepcion hecha de algunos *momentáneos* eclipses), ha inventado esa palabra gráfica y feliz. Sin entrar á discutir ahora la propiedad ó impropiedad de tal calificativo, aficionado como soy á las innovaciones, lo acepto desde luego, le doy carta de naturaleza en mis dominios, y lo emplearé sin escrúpulo siempre que sea necesario.

Hay en nuestra sociedad, por desgracia, infinitas clases de vividores, todos afiliados, muchos sin sospecharlo siquiera y obedeciendo á su natural instinto, al numeroso bando de que he hecho mencion y que tan grande influencia ejerce en nuestros destinos. Entre esas infinitas clases, tócale llenar este primer cuadro á una de las más importantes, la cual se designa con el ingenioso nombre de *vividores de café*.

El gran centro de operaciones de estos *industriales* es Madrid; pues aunque el tipo no es enteramente desconocido en provincias, por la índole especialísima de los establecimientos de la corte á que dá nombre el sabroso néctar descubierto en las laderas del Yemen, y que tan inspirados cantos hizo brotar de la cítara del poeta árabe Schedels, aquí es donde el *vividor* tiene más ancho campo y dilatados horizontes para el desenvolvimiento de su tráfico y el desarrollo de su modo de ser.

Como en provincias, por punto general, son las gentes más laboriosas que en Madrid—dicho sea sin ofensa de los cortesanos y de los empleados públicos—sucede que los cafés, cuyo número relativamente al de esta muy heroica villa es exíguo, solo se ven concurridos en las primeras horas de la noche y los días feriados; por cuya razón el *vividor* es ménos frecuente y por consecuencia tiene ménos gente que explotar. Esto, unido á que en provincias se conocen y se tratan casi todos los concurrentes á un café y se sabe ó se oye decir *quien es cada uno* y de qué vive, hace muy difícil y comprometida la existencia del *vividor* en su calidad de tal. Sin embargo, como la *ocupacion* es cómoda y lucrativa, también se suelen encontrar en provincias ejemplares curiosos de tan curiosa planta.

En Madrid, donde hay tantos desocupados que viven de *sus rentas*; tantos negociantes cuyos negocios nadie conoce; tantos pretendientes cuyos destinos nunca llegan; tantos autores cuyas obras no se imprimen, ni se representan jamás, y tantos *elegantes* cuya ocupacion perpétua es arreglarse el lazo de la corbata; en Madrid, en este Madrid tan celebrado como poco conocido de muchos de sus panegiristas, uno de los primeros y principales elementos de vida es el café.

Aquí, donde sería difícil cuando no imposible,

contar los establecimientos de esta clase que existen abiertos, seria tambien empresa vana querer encontrar uno de esos establecimientos, sobre todo los del centro de la poblacion, falto de concurrencia desde las ocho de la noche hasta las tres de la madrugada; y esto lo mismo en dias festivos que en dias de trabajo; bien que en Madrid, principalmente en la Puerta del Sol, nadie se atreverá á clasificar semejantes dias, respectivamente, sin ayuda del calendario. ¡Todos los dias parecen de fiesta!!...

Aquí se vive en el café, en el café se almuerza y se cena, en el café se dan cita los amigos, los amantes, los políticos, los bolsistas, los comerciantes, los literatos, los artistas, los pretendientes, los empleados, los cesantes, y al café, en fin, concurren los desocupados de todas clases y condiciones, en primer término los *vividores* que pretendo dar á conocer al público.

Hay *vividor de café* que comienza su *carrera* haciendo algunos desembolsos, que él modestamente llama sacrificios, á los cuales se resigna con santa mansedumbre pensando cuerdamente en el reintegro y en las ganancias, porque está convencido de que para coger es necesario sembrar. Y á fé que no se equivoca. Ante todo, es buen fisonomista, *moral* y físicamente hablando. Bástale hablar una vez con una persona, verle

una vez solamente, no solo para recordar siempre su fisonomía, sino tambien para adivinar de repente su estado económico y financiero con exactitud matemática.

Al establecer su campamento, mejor dicho, al penetrar en el café, abarca todo el local, por grande que sea, en una mirada. Si no conoce á nadie, se sienta solo, toma cierto aire de cómica gravedad, enciende con las debidas precauciones un *veguero* de doce céntimos, pide el *Diario de Avisos* ó *La Correspondencia*, ó ambas cosas á la vez, gracias á la última invencion de Santa Ana, y hace como que lee mientras observa con el mayor disimulo el efecto que produce su persona en las que le rodean. Si nota que alguien se ha fijado en él, lee en alta voz, demostrando grande interés, el anuncio de la venta de alguna casa, el traspaso de alguna tienda importante ó la cotizacion de los fondos públicos, dándola de *tenedor* y lanzando como es natural alguna blasfemia contra el gobierno.

A la lectura siguen toda clase de comentarios á propósito para entablar conversacion con las personas más próximas á su mesa. Hay ocasiones en que consigue su intento, y la conversacion se enreda y se hace general: otras veces el auditorio finge no oírle y tiene que apelar á distintos recursos: lo más corriente es que deje apa-

gar su cigarro, cosa bien fácil siendo del estanco, y pida lumbre á cualquiera de la manera más cortés.

Con tan fútil pretexto habla de la contribucion de guerra que pagamos los españoles en tiempo de paz, ó de política, ó de la filoxera; en fin, habla de cualquier cosa, pero habla por los codos, como suele decirse, y ya hay para rato.

Deja su mesa, toma por asalto las de *sus nuevos amigos*, á quienes convida inmediatamente con desprendimiento desusado, y con los cuales está de acuerdo en política, en religion, en *filosofía*, en todo. La misma escena suele repetirse al otro dia en el mismo sitio: el *vividor* se ha hecho simpático á aquellas personas, cada una de las cuales le convida posteriormente y en distintos cafés siempre que lo encuentran, y aun les parece poco en pago de su primera esplendidez y sobre todo por la bondad de su carácter. ¿Sabe nadie lo que vale un hombre que nunca disputa y que está de acuerdo con todo el mundo en todas las cuestiones?

El *vividor*, al establecer su *industria*, no convida todos los dias á unas mismas personas ni concurre á un mismo café dos semanas seguidas: de esa suerte seria muy reducido el campo de sus operaciones. A diferentes horas, y en distintos sitios repite la *operacion* de sembrar para

coger. A los dos meses de practicar, ya ha hecho una buena clientela y puede vivir tranquilo; su vida está asegurada, el porvenir le pertenece.

Las personas con quienes ha intimado tan de veras le han oído hablar constantemente de sus fincas, de sus rentas, de sus negocios: le han visto gastar el dinero sin reparo, le ven bien vestido, y, sinceramente le creen un hombre de buena posición, de arraigo.—Y como un hombre de buena posición puede verse en un apuro por la tardanza de una letra de cambio, la solución inesperada de un problema mercantil, la necesidad de hacer en un plazo corto un desembolso considerable, etc., etc., mi hombre, el *vividor*, se vé con frecuencia en tales apuros y recurre, como es natural, á sus queridos amigos, entre los cuales hay siempre alguno que le saque del compromiso en que se halla.—Esta clase de operaciones suelen ofrecer graves inconvenientes, y traer sérios disgustos; pero el *vividor* no se apura por nada y siempre encuentra un medio ingenioso, un recurso hábil para salir del paso, aun cuando el número de sus *ingleses* sea considerable.

También suele suceder que el *vividor*, comerciando en grande escala y ensanchando de día en día el círculo de sus relaciones, pague de vez en cuando alguno de sus acreedores—haciendo

acreedores nuevos—con lo cual no mata por completo su reputacion de hombre formal y de crédito, hallando nuevas sendas y horizontes nuevos en su manera *honrada* de vivir. Algunos llaman á éste tejer y destejer vivir del crédito, frase comercial cuyo significado tanto dá que hacer á los tribunales de justicia: seria más propio llamarle vivir de la trampa.

Otros vividores, más modestos ó con ménos medios de accion que los que he malamente bosquejado, se contentan con encontrar quien los convide á café y copa tres ó cuatro veces durante el dia y á cenar por la noche, amen de fumar de *gorra* continuamente. Y que siempre encuentran un amigo, ó si se quiere una víctima que se preste al sacrificio, fuera está de toda duda. Dentro de la especie casi estoy por decir, que estos vividores son los ménos temibles, aunque siempre lo sean algo; son, si vale la frase, la clase pasiva de su gremio.—Hace mucho tiempo fueron empleados, vivieron constantemente en el café, derrocharon alguna que otra mensualidad, y, por éste último motivo conocen mucha gente. Han quedado cesantes, han venido á la miseria; pero no han dejado ni dejarán un solo dia de ir al café. Son de esas gentes que tienen la rara fortuna de llegar siempre á tiempo: recorren al dia diez ó doce cafés, saben á punto fijo

las horas en que cada una de las personas que conocen concurre á tales establecimientos, adulan á todo el mundo, hablan de sus pasadas y futuras grandezas—porque todos desempeñaron grandes cargos y esperan obtener importantes destinos—y, lo repito, siempre encuentran un *pagano* que haga de víctima.

Otros se dedican á explotar el fanatismo político y la vanidad personal. Y como en algunos cafés de Madrid se reflejan evidentemente los cambios de situación, y de la noche á la mañana, así como son nuevos los empleados públicos son nuevos también los concurrentes á esos establecimientos. Fornos, principalmente, prueba lo que digo.

Los *vividores* mencionados, nunca dejan de acudir á tales sitios: proclaman á todas horas y en todos los tonos el mérito, la integridad, la sabiduría de los ministros: pintan con los más vivos colores la satisfacción del país, al verse gobernado por tan ilustres varones, y ¡claro! ¿qué ha de suceder? Algun empleado de la nueva situación, ó algun fanático, ó algun pariente del ministro H. ó B. le brinda con su amistad, le llama hombre de talento, y seguidamente le convida; esto es de cajón.

Como estas escenas se repiten á cada cambio de ministerio; como estos *vividores* son ministe-